

11 C- 896/4 June/8282

EL DOMINÓ

SEMANARIO DETECTIVESCO DE ACTUALIDAD

Se publica los lunes.

10 céntimos.

Redacción y Administración: Valverde, 23, bajo deha.

NEGRO



Año I. - Madrid, 10 de Mayo de 1915. - Núm. 2.

Un espía en la Embajada alemana.



(Véase la información en la página 11.ª)

GRABADOR DE MODA F. SIERRA

MONTERA, 38. - MADRID

ES LA CASA QUE FABRICA LOS MEJORES ROTULOS DE ESMALTE, SELLOS DE CAUCHO Y METAL Y GRABADOS DE TODAS CLASES, SIENDO TODOS SUS ARTICULOS DE PRIMERA CALIDAD E INMEJORABLE RESULTADO

ANTONIO VERA

PELUQUERIA IDEAL

Plaza de Canalejas, 6 (antes Cuatro Calles), Madrid

Teléfono núm. 5.367

En el Café Universal se reúne todos los días la colonia canaria - -

R. GUILLEN

Mercería y novedades.
Encajes. - Pasamanería.
Guantes y corsés.

Pez, 19. - MADRID

Ultimos modelos siempre



LONGINES

el mejor reloj
de precision

De venta en todas las
buenas relojerías.

Perfección y seguridad

CAZADORES

Armas y efectos de caza.

HORTALEZA, 11 y 13.

COMPRA Y VENTA
DE

Aparatos y material eléctrico.

RICARDO TEJEIRO

PLAZA DEL RASO 9
Y AMAZONAS, 2

RAFAEL CARO

Copelas de huesos calcinados de todas clases. Depósito: CASA EMILIO O. FUNKE, Fuencarral, 34

TODO el que se anuncia en EL DOMINÓ NEGRO, pronto ve sus arcas repletas de dinero. ¡A anunciarse!



TALLER DE CONSTRUCCION Y
REPARACION DE TODA CLASE
DE MAQUINAS

DE

DONATO LOPEZ

Santa Engracia 42. - MADRID

Compro y vendo
alhajas, oro, plata,
platino, máquinas de
coser, escopetas,
abanicos, bicicletas,
pañuelos de Manila
y toda clase de ob-
:: jetos de valor ::

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

DE

M. VILLAVERDE

FUENCARRAL, 110. - MADRID

Primera casa en
sombrillas, paraguas,
bastones, gabanes,
impermeables, ar-
tículos de piel y para
viaje, e infinidad de
caprichos propios
:: para regalos ::

EL DOMINÓ

NEGRO

SEMANARIO DETECTIVESCO DE ACTUALIDAD

Se publica los lunes.

10 céntimos.

Redacción y Administración: Valverde, 23, bajo doha.

Año I. - Madrid, 10 de Mayo de 1915. - Núm. 2.

COSAS DE LA EXPOSICION

Por Maese Zacarías.

El sábado se inauguró oficialmente la Exposición de Bellas Artes de 1915.

En la Exposición de Bellas Artes de 1915 están ocurriendo cosas muy peregrinas. La Exposición de Bellas Artes de 1915 pasará a la Historia como un ejemplo evidentísimo de la arbitrariedad humana, representada por unos cuantos caballeros constituidos en Jurado, sin más méritos que la influencia, ni otros títulos que los que prestan la audacia y la desaprensión.

Nosotros no hemos tenido aún el honor de aburrirnos en la Exposición de 1915, a la que, excepción hecha de Romero de Torres, Benedito, Mezquita, Rusiñol y algún otro caballero más, sólo concurren medianías más o menos consagradas... ¿Ha concurrido Chicharro? ¿Ha concurrido Anselmo Miguel Nieto? ¿Ha concurrido Sotomayor? ¿Ha concurrido Julio Antonio?... En cambio, no faltan los empalagosísimos hermanos Zubiaurre, ni el insoportable Verdugo Landi, ni el plagiario Zaragoza—¡acuérdesse de Boldini!—, ni el decadente Hermoso, ni el almiarado Moreno Carbonero... ¡Cuando nosotros decimos!

Pero en medio de todo, esto nos tiene sin cuidado, porque no hemos de visitar la Exposición. Palabra de honor. Y mucho menos desde que hemos sabido que hay sapos y culebras por aquellos salones. Es más, si no fuera por destruir estos reptiles, no nos tomaríamos la molestia de hablar de ella.

En primer lugar, la elección de Jurado ha dado origen a una multitud de pequeñas escandaleras, que es como para casarse en Sorolla. Primeramente fué nombrado, para formar parte del Comité, el pintor Benedito; pero como Benedito tiene la absurda esperanza de atrapar la medallita de honor, traspasó el nombramiento a Sotomayor, a cambio del voto. Claro está que Benedito no ha adelantado con ello más que perder la medalla y los ágapes que a diario se atizan los señores jurados, porque esa medalla es para Domingo, y se la darán por su Santa Clara, que es un cuadro que pintó en 1869, y que además de viejo, es malo, positivamente malo, si se tiene en cuenta las modernidades y los gustos de la época. Que sí deben tenerse en cuenta.

En esto no se ha dormido el Jurado. En cambio, se durmió contemplando, durante quince días, el cuadro de Federico Beltrán "La marquesa maja", y a poco le cuesta un disgusto serio. Menos mal que por fin acordó rechazar el cuadro, fundándose en que éste aludía inmoralmente a Gloria Laguna, y que prohíbe su admisión el art. 19 del reglamento, el cual dice: "Las obras que, por sus asuntos, se consideren repugnantes u

ofensivas a la moral, o que entrañen alusiones o tendencias políticas de actualidad, serán rechazadas por acuerdo del Comité."

El lienzo de Federico Beltrán, según nuestras noticias, no representa a Gloria Laguna, sino a una maja, entre otras dos, en posición un tanto sospechosa, tratándose de mujeres. ¿Que la figura principal recuerda a Gloria Laguna? Bueno. ¿Que la postura es poco adecuada? Bien. Rubens, según el sistema del Jurado, debía desaparecer del Museo.

Pero intenten ustedes convencer a los señores jueces de su error; es igual que pretender abrir las ostras por la persuasión. El miedo es libre, y el que no corre, vuela en aeroplano. Por supuesto, no se explica cómo en unas cosas son tan estrechos, y en otras se muestran perfectamente desaprensivos. Porque se necesita tener desaprensión para pensar en lo que han pensado ellos.

¿Que qué han pensado? Muy sencillo: a la Exposición concurre, entre la turba de pintorzuelos, un verdadero artista, Alvaro Alcalá Galiano, el cual tiene la desgracia de ser aristócrata, además de pintor. Ello parecía hasta ahora, no sólo compatible, sino estimable; pero hete aquí que el Jurado entiende lo contrario, y cree, una de dos: o que un aristócrata no puede ser artista, en cuyo caso no debe premiársele, o no necesita del arte para vivir; en cuyo caso... tampoco debe premiársele, porque, de darle premio, se lo quitará al que lo necesitará más que él... ¡Eso es discurrir!

Bueno, pues a nosotros se nos ha antojado el pequeño capricho de que el Jurado sea justo con Alcalá Galiano y que no venga con esas diabólicas tonterías, porque cuando se trata de juzgar a un artista, hay que dejar a un lado todo prejuicio, toda consideración previa, todo antecedente personal. Y conste que lo mismo diríamos si en vez de tratarse de Alvaro Alcalá Galiano, que es un excelentísimo caballero, se tratase de Lerroux. La justicia ante todo.

No lo olvide el Jurado, y ándese con pies de plomo, porque nosotros, aunque nos esté mal el decirlo, somos muy capaces de de enterarnos de todos los trapos sucios que lleve debajo de los bolsillos y de sacarlos al exterior.

Maese Zacarías



Un millón trescientas mil pesetas en joyas.

En Madrid le roban al Rajhá de Kapurthala

El Rajhá y su familia en la estación del Mediodía.—Los criados vigilan el equipaje.—El falso empleado ferroviario.—El Príncipe indio cablegrafía a las autoridades españolas, denunciándolas el robo.—Una fortuna en joyas.—El empleado sospechoso y el hombre de la capa verde.—La policía trabaja.

Por **Jaume Ncir.**

El opulento príncipe indio Rajhá de Kapurthala descendió del automóvil en la estación del Mediodía, seguido de su esposa, la hermosa ex bailarina malagueña Anita Delgado, y del pequeño príncipe hijo de mbos.

Iban a tomar el tren para Barcelona, donde embarcarían con destino a Nueva York, después de haber pasado en Madrid una breve temporada, dejando tras ellos la estela perfumada de la opulencia, y marcando con un reguero de plata el camino por ellos recorrido.

La Prensa, que acogió su llegada a la corte con sendos laudatorios artículos e informaciones gráficas, despidiólos con las mismas pruebas de afecto.

Cuando el príncipe entraba en el vagón del expreso de Barcelona, preguntó a uno de los criados que formaban su numeroso séquito:

—¿Habéis colocado todo ya?

—Sí, Alteza; vuestro equipaje y el de la señora están en nuestros coches custodiados por tres compañeros.

—No olvidéis algo.

—¡Descuide vuestra Alteza!

Las sombreras del coche, ocupado por los criados hallábanse atestados. Maletas y sacos de viaje se amontonaban en las redes del vagón.

Cuando más entretenidos hallábanse asomados a las ventanillas los criados a cuya vigilancia quedó encomendado el numeroso equipaje, entró en el departamento un individuo de extraño aspecto, tocada su cabeza con una gorra de empleado de la Compañía ferroviaria.

No se percibieron aquéllos de la presencia del intruso, que salió seguidamente sin ser notado.

Cuando descendió del coche férreo, la gorra de uniforme había sido sustituida por un sombrero flexible bastante usado. Antes de que alguien pudiera fijarse en él había desaparecido.

Minutos después, el monstruo de hierro se arrastraba sobre los rieles que le trazan el camino marcado por el dedo del progreso.

Han pasado cerca de veinte días, y ya Madrid ha olvidado el espectáculo de riqueza que la fastuosidad de estos príncipes le ofreciera.

Únicamente algunos periodistas conservábamos en la mente la imagen del opulento indio, de gruesos labios colgantes, tez cetrina y centelleante mirada.

El trabajo que su estancia en Madrid echara sobre nosotros hacíamos retener, con más firmeza que a los demás habitantes de

la corte, el recuerdo del Rajhá, que marchó a Nueva York en busca de nuevas emociones que alejaran de su ánimo el *spleen* en que se consume.

También la vida en la opulencia se hace monótona.

Nadie, volvemos a repetir, conservaba fresco en la memoria el recuerdo del ilustre viajero, por cuyas venas corre la sangre de cien reyes y de cien héroes; mas he aquí que, de pronto, un elevado personaje que desempeña importante puesto político, recibe un cablegrama, fechado en el puerto neoyorkino.

Dice así el interesante despacho:

“Excelentísimo señor...

Momento desembarcar noto falta maletín guardaba joyas esposa, valuadas millón trescientas mil pesetas. Extraviado o robado Madrid. Correo envió relación alhajas recordamos.—Rajhá Kapurthala.”

Ignoramos los trabajos realizados por la incansable brigada de Investigación criminal, que tan acertadamente dirige el culto comisario Sr. Fernández Luna; mas nosotros creemos oportuno hacer constar que interrogando hábilmente a los expendedores de dulces y mantecados de la estación del Mediodía, así como a los empleados de la sección de equipajes, pudiera darse con el desconocido que, utilizando una gorra de empleado de la Compañía, para no infundir sospechas, penetró en el departamento en que iban los equipajes mientras los criados del príncipe hallábanse asomados a la ventanilla.

Este individuo salió de la estación, acompañado de otro, embozado en una espléndida capa verde, con rojos embozos nuevos.

En nuestra opinión, de haber robo, nadie más que éstos pueden ser los ladrones.

¿Habremos acertado? La incansable brigada de Investigación, a cuya disposición ponemos los datos que acerca de este escandaloso y audaz robo obran en nuestro poder, tienen la palabra.

No obstante, nosotros seguiremos tras la pista de los peligrosos supuestos malhechores, complaciéndonos en ser nuestro periódico el primero que hace pública esta interesante información, que esperamos ampliar con el completo esclarecimiento del escandaloso robo.

Jaume Ncir



La destrucción == = de las Salesas.

La prensa y el público están equivocados. — Una opinión que parecerá monstruosa. — El incendio de las Salesas es obra de una mano criminal. — Nuestra denuncia. — ¿Quién será el incendiario? — La justicia se hará.

Por César Malo.

El grandioso edificio que fué en tiempos pasados convento de las Salesas Reales, ha sido destruido por un voraz incendio, que, como hambriento de justicia, deslizó entre sus fauces de un rojo sangriento el antiguo palacio que ahora ocupaba el más alto Tribunal de España.

El fuego, que no queremos llamar vengador, purificó, al destruirlo, el histórico caserón en el que el canto litúrgico de las esposas del Ser Supremo fué sustituido por la voz grave de los magistrado, sobre cuyas conciencias pesan las responsabilidades de sus augustos cargos.

El templo de Themis es hoy un informe montón de escombros, que parecen el pedestal de Vulcano, el flamígero destructor.

El incendio, que comenzó a las doce y cuarenta y siete minutos de la tarde del martes pasado, aun no ha sido explicado por nadie.

Ni el personal técnico del Cuerpo de bomberos, ni las autoridades, encuentran lógica aclaración al suceso.

Los trabajos de las segundas, aunque llevados con la reserva que el caso exige, no parecen producir los resultados esperados, y la Prensa sigue aferrada a su primera opinión de que la destrucción del hermoso palacio de Justicia, que en la plaza de las Salesas elevaba su mole granítica, obedece a un accidente neta y puramente fortuito.

Nosotros no queremos discutir esto; lo que sí aseguramos es que las causas del siniestro no aparecen lo suficientemente explicadas, demostrando esto los trabajos incesantes que con gran sigilo llevan a cabo el Juzgado y las autoridades policíacas.

Nosotros vimos a ser más explícitos, más categóricos, más rotundos.

El incendio que el pasado martes redujo a pavesas el palacio de Justicia es obra de una mano criminal, consecuencia de un infame complot tramado por algún miserable de elevado puesto social, que puso la tea incendiaria en las manos de tres malhechores mercenarios.

¿Que en qué fundamos esta grave afirmación? Vamos a exponer nuestros razonamientos, nacidos de los hechos hasta ahora innegados.

El edificio de las Salesas comenzó a arder a las doce y cuarenta y siete minutos de la tarde.

El incendio se inició al mismo tiempo en tres partes distintas del palacio, que veinte minutos después era una inmensa hoguera. ¿Cómo es posible explicar el primer hecho?

Si el fuego hubiera sido obra de una fatal casualidad, el edificio habría comenzado a arder por un solo sitio, nunca por tres compeltamente opuestos.

Si el incendio hubiese sido producto de un accidente involuntario, ¿cómo se explica nadie el hecho de que a los veinte minutos de iniciarse ardiera por los cuatro costados un palacio de las enormes proporciones del siniestrado?

De estos hechos nadie puede negar la exactitud. Apelamos al testimonio de las autoridades y al de las numerosas personas que, como nosotros, fueron testigos presenciales de la catástrofe que ha convertido en escombros uno de los principales monumentos arquitectónicos de Madrid.

De que el incendio ha sido provocado por una mano criminal, nadie habrá que dude; ahora lo que hace falta es encontrar el bárbaro incendiario.

No desconocemos la grave responsabilidad que sobre nosotros echamos con nuestra denuncia; podrán tacharnos de equivocados, mas nunca de ilusos o visionarios.

Es más: estamos seguros de que si, como es de esperar, las autoridades judiciales prosiguen su labor, haciendo caso omiso de influencias extrañas, dejándose guiar únicamente por la estrella fulgurante del deber, las sospechas que hoy abrigan podrán cristalizar en realidad sensacional, que, al arrancar la careta al criminal autor o inductor de este delito de lesa civilización, dará la satisfacción debida a la diosa Justicia, tan villana y bárbaramente ultrajada.

¿A quién pudiera convenirle la destrucción del antiguo palacio de las Salesas?

¿Quién posee en Madrid algún edificio o solar en el cual pueda instalarse o construirse el Palacio de Justicia?

¿Quién ha hecho al Estado, en alguna ocasión, ofrecimientos de esta índole?

¡He ahí el camino!...

No podemos decir hoy más por hoy. La idea parecerá a algunos de nuestros lectores descabellada, monstruosa, absurda; mas nosotros confiamos en que no la juzgarán así las autoridades encargadas de esclarecer el hecho, y en que no pasará mucho tiempo sin que éstas sean las primeras en pregonar la exactitud, lo lógico, lo acertado de nuestras suposiciones.

No hemos de agregar hoy una línea más; pero cuando en números sucesivos tratemos este asunto, lanzaremos sobre las ruinas, aun humeantes, del grandioso palacio, la luz cegadora de una acusación terminante y categórica.

César Malo

LO QUE DIFATEAN nuestros SAVUESOS

No es cierto...

Por Segundo Hornung.

que el elegantísimo, el supremo exsubsecretario de la Presidencia, Práxedes Zancada, ande jactándose de haber escrito el discurso pronunciado por Melquiades Alvarez en Granada.

Zancadita no es capaz de atribuirse mérito alguno ni de vestirse con plumas de pavo real. Por el contrario, su talento le pone a seguro de cualquier interpretación mal hecha. Zancadita es un admirable ateneísta. Es un mirlo blanco que puede competir con el otro mirlo, su jefe.

ES INEXACTO...

que nuestro almiarado alcalde se tirase una plancha monumental el día del incendio de las Salesas.

Dícese que Carlitos Prast increpó a varios periodistas en estos términos:

—Ustedes no deben estar ahí...

Y que un festivo compañero le contestó:

—Tampoco ese puesto es el suyo. Usted debe estar detrás del mostrador...

Comprenderán ustedes que decir a Prast que debe estar detrás del mostrador, es el colmo de la injusticia.

NO RESULTA COMPROBADO...

que Federico García Sanchiz, el fracasado y peludo cronista de *A B C*, cobre bonitamente quince duros del Ministerio de Instrucción pública.

García Sanchiz, a pesar de tener la frente invadida por una pelambrera, que en otro sujeto sería anuncio del cretinismo más agudo, todavía publica lo bastante para no necesitar limosnas de ningún ministerio...

ES MENTIRA...

que el día del barnizado de la Exposición de Bellas Artes se suscitase una cuestión personal, a puñetazo limpio, entre un artista muy malo, que presenta un cuadro muy desnudo, y un escritor muy bueno que siempre va con el abrigo hasta las orejas.

Es más: de haber sido cierto el caso, no tendría nada de particular. Sería cuestión de temperatura.

HA RESULTADO FALSO...

un duro que nos colocaron hace noches en el estanco permanente de la Puerta del Sol.

Se lo advertimos a la Policía, para que estime las medidas que juzgue necesarias.

ES INEXACTO...

que el diestro mejicano Rodolfo Gaona reparta cantidades de dinero entre algunos señores periodistas que cultivan en diarios y revistas de Madrid la crónica taurina.

Todos sabemos que el famoso matador indio no torea en nuestra plaza grande porque al pequeño de los Gallos se le ha metido en el caletre que Gaona es un temible y vitando peligro. Y, lo que dice Joselito: "O él o yo."

NO ES CIERTO...

que el autor de *Canción de cuna* y árbitro de la bombonera de D. Cándido no sea el padre de sus innumerables obras. La señora del ilustre Martínez Sierra escribiría cosas mejores si, conforme algunos envidiosos aseguran, fuera ella la autora de las comedias de su marido.

ES UN ERROR...

suponer que Ricardo Marín, el notabilísimo dibujante, recorre las Redacciones de los periódicos ofreciendo desinteresadamente su valiosa colaboración, para jeringar a los pobres principiantes.

NO ES VERDAD...

que *España Nueva* cobra una respetable subvención por no insertar el listín de lo que corresponde diariamente a la Casa Real.

El Gobierno no compromete su seriedad en estas bagatelas.

ES INCREIBLE...

que una distinguida artista del teatro de Apolo, rompiese hace dos días su paraguas sobre las costillas de un pisaverdes con título, muy conocido en todos los escenarios de la corte.

Y menos digno de crédito lo es el que este señor sea el mismo a quien hace dos años abofeteó otra artista en plena playa del Sardinero, en Santander.

NO SE HA DEMOSTRADO...

que entre varios elementos que ahora militan en las filas del señor La Cierva, se esté tramando un complot para darle un susto de órdago a la grande al Sr. Dato.

No se ha demostrado, repetimos, mas por lo que el sábado se hablaba en el Congreso, no tardarán en demostrarlo los propios fabricantes de la bomba política.

Segundo Hornung



LA ESTAFA AL DUQUE DE TOVAR

NADIE HA DICHO LA VERDAD

«El Detective Holmes» en campaña.—Lo que no ha dicho la Prensa. ¿Dónde está el medio millón que falta?—Falsificación de la firma de la duquesa.—¿O que hay que aclarar.—La verdad la diremos nosotros.

por EL DETECTIVE HOLMES

Hace próximamente un mes. La Prensa llena columnas y más columnas de sus hojas con el relato de la grave denuncia formulada por el señor duque de Tovar contra un empleado suyo desaparecido de Madrid quince días antes.

Acusaba el duque a su dependiente de haberle sustraído títulos por valor de varios centenares de miles de pesetas y de la falsificación de la firma para extraer de su cuenta corriente en el Banco de España otra crecida cantidad.

En total, la estafa ascendía a un millón de pesetas.

Los trabajos que el Juzgado y la Policía practicaron sobre este asunto, dieron por resultado el hallazgo de medio millón, que se hallaba depositado en un establecimiento bancario de la calle de Alcalá.

“El detective Holmes” en quien la magnitud de la denuncia despertó sus instintos policíacos, ha estudiado con cariño el asunto, procurando desentrañar todo cuanto en él pueda ocultarse.

Y aunque su actuación no ha cristalizado aún en éxito, confía en ver por éste coronada su obra y en ofrecer próximamente a nuestros lectores una sensacional información.

Por hoy se limita a exponer las siguientes consideraciones, que pudieran entrañar enorme gravedad y que, de confirmarse en todas sus partes, darían al asunto en cuestión novelescas proporciones.

La gentil artista del Real, señorita Fzin ha conseguido con su gracia singular, su juventud lozana y su hermosura, encender en el pecho noble de un casi anciano aristócrata el fuego sagrado de un amor insaciable.

Para obtener la justa correspondencia de la señorita Fzin, el opulento aristócrata colmábala de atenciones, gastando sumas considerables en la satisfacción de sus más nimios caprichos.

¿Podría decirnos la señorita Fzin el título que en las tarjetas de su galanteador campea?

¿Querría decirnos también el nombre del aristócrata que

la obsequió con un regalo de 25.000 pesetas en metálico días antes de haber sido presentada la denuncia que motiva nuestros trabajos de investigación?

¿Sería tan amable el señor director del Banco Español del Río de la Plata que nos informase de quién fué el que en el establecimiento que dirige, intentó cobrar un talón que llevaba la firma falsificada de la señora duquesa de Tovar?

La linajuda y respetable dama, cuyo nombre honra nuestras columnas, guarda sus talonarios de cuentas corrientes en un elegante “secretaire”, que adorna una de sus habitaciones particulares.

¿Cómo y quién—pues—pudo arrancar de un talonario una de las hojas para intentar la estafa?

¿Se ha comprobado si la falsificación de la firma de la señora duquesa de Tovar ha sido obra del dependiente acusado o si—como se dice—éste no tiene relación alguna con el delito?...

¿Qué elevado aristócrata fué hace días violentamente arrojado del despacho de un recto e inflexible juez, que amenazó a aquél con enviarlo a la Cárcel Modelo si persistía en negar tributo a la Verdad?

¿Por qué no se interroga a los agentes de Bolsa acerca de quiénes negociaron o intentaron negociar los títulos cuya falta ha denunciado el señor duque de Tovar?

Tenemos la seguridad de que nadie ha de dar cumplida satisfacción a estas preguntas, mas no por esto hemos de desmayar, y continuaremos nuestra labor policíaca hasta poder publicar la sensacional información que al principio de estas líneas ofrecemos, por la que nuestros lectores sabrán cosas gravísimas que hasta ahora permanecen envueltas en el misterio.

El Detective Holmes



EL MATADOR DE MADERO, EN MADRID

**Un banquete.—El fusilamiento de Madero.—
Hay que vengar al muerto.—Los dos fantas-
mas.—El General Blanquet huye a Madrid.—
El espectro de la víctima.**

Por Roberto Acosta.

No hace todavía mucho tiempo. Aún perdura en nuestra memoria el recuerdo de la fecha en que estalló la revolución mejicana, que ha sido para el mundo entero algo así como una invitación forzosa a pulverizarse mutuamente.

Aún perdura en nuestra memoria; todavía no nos ha sido posible olvidar la etapa más sangrienta, la nota más cruel de esta lucha bárbara, de esta revolución evocadora, por su salvajismo, de aquellas hordas de hunos que dejaron en la Historia la huella indeleble de su bestialidad.

El fusilamiento de Madero, el presidente de la república mejicana, llevado a cabo en medio de los más atroces martirios, quedará siempre como un maldito estigma para los verdugos.

Fué en un banquete. Cuando el aureo champagne burbu-
feaba en las copas con hermosas tonalidades de topacio.

Huerta, el famoso general Huerta, pidió a Madero el re-
volver con un pretexto para desarmarle.

Después, cuando el presidente hubo entregado el arma, fué
hecho prisionero por las tropas rebeldes, y con la mayor sangre
fria, los caudillos de éstas combinaron, sin pérdida de momen-
to, su muerte.

Al prisionero se le condenó a ser fusilado, a ser quitado de
enmedio como a algo que imprescindiblemente ha de desapare-
cer por constituir un estorbo...

Y el que un día, el que tal vez momentos antes tuvo la con-
fianza y el afecto de sus compatriotas, atravesó la ciudad entre
bayonetas, como un traidorzuelo vulgar.

Y aquel hombre que rigió los destinos de su pueblo por es-
pacio de algún tiempo, recibió de los suyos la bochornosa afren-
ta de un ensañamiento sin límites.

Física y moralmente, su dolor fué infinito, tal vez más gran-
de, más enorme que el de los mártires.

Los soldados, ebrios de sangre, de venganza 'injustificada,
dieron rienda suelta a sus feroces instintos, martirizando atro-
zmente al que instantes después caería fusilado por la metralla
de sus fusiles.

Pero no bastaba que muriese. Era preciso triturarle, hacerle
sufrir todos los tormentos ideados en un desvario de venganza
sinéstramente rojo, por la soberbia humana.

Así, entre martirios, llevaron a Madero a las afueras de la
población, donde le esperaba el cuadro formado.

La víctima no lo vio. No lo pudo ver. Solo su espíritu, tal
vez anhelandó desprenderse de la materia en una sublime re-
dención de martirios, experimentó la última crispación, la últi-
ma flaqueza, al adivinar la proximidad del no ser. Los globos
de los ojos colgantes, fuera de las órbitas, como dos piltrafas
sangrientas, hacían sentir hacia la víctima una piedad infinita,
poniendo de relieve la degradación y la imbecilidad de un ejér-
cito inhumano.

El general Blanquet, uno de los adictos al rebelde Huerta,
mandaba el cuadro.

Y allí, bajo los rayos cálidos de un sol abrasador, en un pa-
raje solitario, cayó para no levantarse jamás, atravesado por las
balas de los suyos, el presidente de la República de Méjico...

El cable transmitió la funesta noticia, difundió por todos
los ámbitos del globo la ejecución.

Y entonces en la sombra, en los días que siguieron a este
fusilamiento, unos seres, ligados con el muerto por los vínculos
de la familia y de la amistad, comenzaron la trama, la combina-
ción de un plan siniestro de venganza.

La muerte, fatídica e invisible, se cernía sobre aquellos que
ordenaron, que decretaron suprimir a Madero.

Blanquet, el caudillo que imperturbable mandó hacer fuego,
tuvo miedo; llegó a saber que se le perseguía, que alguien que-
ría su cabeza como trofeo de revancha, y poco a poco su ente-
reza de ánimo decayó por completo ante el enigma de la Parca,
que con un sarcasmo implacable le acorralaba.

Y emigró de Méjico, y de incógnito trasladóse a Londres.
Allí vivió algún tiempo, adivinando en cada fisonomía, en cada
individuo que le miraba, un implacable enemigo.

Un día tuvo una confidencia. Dos personas desconocidas,
que se ocultaban hábilmente, seguían de cerca su pista.

Entonces el general, intranquilo, desasosegado, abandonó de
la noche a la mañana la capital del Reino Unido y fijó su resi-
dencia en París con las mayores reservas y precauciones. Hasta
allí le persiguieron también los extraños y fantásticos persona-
jes, prontos a descargar el temido golpe, y Blanquet desapare-
ció de París...

Desde hace tiempo, en una casa de la calle del Príncipe Ver-
gara, vive un señor extranjero. Alto, delgado, de rostro enjuto
y perilla blanca y puntiaguda, en el brillo de su mirada se lee
la entereza de un carácter fraguado en los campos de batalla.
Es el general Blanquet.

Nadie ha sabido cómo ni cuándo, ni dónde están, ni cómo
le persiguen sus enemigos; lo cierto es que hasta aquí, en Ma-
drid, le han seguido el rastro los mismos personajes que desde
que abandonó la Patria no han cesado de turbar su reposo.

Para Blanquet es una obsesión, un delirio el espionaje de
que es objeto por parte de dos desconocidos.

Sale y se hace acompañar por la Policía, a la que ha denun-
ciado la persecución y nadie aparece, nadie se advierte que
aceche.

Dijérase que es una sombra de ultratumba, que es el espectro
de Madero el que le asedia, describiendo círculos cabalísticos,
de un maleficio preñado de venganza, y manteniendo constan-
temente suspendida sobre su cabeza la espada de Dámocles.

Ahora se dispone a continuar su huida; mas todas sus pre-
cauciones resultarán inútiles. Sus perseguidores le buscarán en
las mismas entrañas de la tierra, y allí le harán caer bajo el
puñal vengador.

¡El asesinato de Madero no quedará sin castigo!

Roberto Acosta

Los ladrones elegantes.

Una página folletinesca.



Un apache sigue desde Barcelona a un propietario.—El apache y el cochero, ladrón.—En la fonda se hace pasar por policía el malhechor extranjero.—Tramando el complot.—Esta madrugada en el paseo del Prado.

Los malhechores acometen a su víctima.—El lacayo-policia.—Los revólvers del agente.—Captura de los miserables.—¡Bien, por la policía!

Por GASTON DE L'AIR

El caballero que ocupaba el cuarto número 17 del elegante y céntrico hotel, oprimió el botón de llamada de un timbre eléctrico.

Momentos después, en la puerta de la habitación apareció un camarero.

—¿Llamaba usted?

—Sí. ¿Ha salido ya el señor del cuarto de al lado?

—Aún no; pero el coche le está esperando ya.

—Dale esta nota al cochero y guarda reserva absoluta.

—Descuide, señor.

EN UNA TABERNA.—EL CABALLERO DEL HOTEL Y EL COCHERO.—UN COMLOT

En una taberna de la calle de Valencia reuniéronse, a la una de la tarde, el cochero y el caballero a quien antes presentamos, hablando con el mozo de la fonda.

—¿Qué ha habido hoy?—interrogó éste.

—Hemos ido al Credit Lyonnais, donde nuestro hombre ha cobrado una importante cantidad: creo que asciende a 52.000 pesetas. Desde allí fuimos a casa de un notario, que vive en la calle de Alcalá; pero, afortunadamente, no estaba este señor en casa, y habrá que volver mañana.

—¿De modo que?...

—Que el golpe hay que darle esta noche, pues nos expone-mos a que el pájaro deje mañana el dinero en el despacho del notario, y entonces... ¡adiós asunto!

—Yo lo prepararé todo para esta noche. Si va al teatro, cuando salga, en vez de traerle al hotel, le llevas por el paseo del Prado, y allí le desnudaremos.

—¿Y si no sale?

—Pues entonces, daremos el golpe en la fonda. Entrare-mos en la habitación a las dos de la mañana, y en dos minutos arreglaremos el negocio.

—¿Que tal vas con el camarero?

—Muy bien; es un imbécil. Me ha tomado por un policía y hace todo cuanto yo le ordeno. ¿Y el lacayo?

—Aún no le he dicho nada.

—Habrá que ofrecerle unos billetes para que no nos estorbe.

—Y si no acepta, peor para él. De un puñetazo en la cabeza lo tiro del pescante y le paso el coche por encima.

—Entonces, no tenemos más que hablar.

—Nada más. Ya te avisaré oportunamente.

A LA SALIDA DEL TEATRO.—AUDAZ ATRACO.—¡QUIETO TODO EL MUNDO!—DETENCION DE LOS MALHECHORES.

Al salir del teatro de la Zarzuela el caballero contra quien se tramó el infame complot, montó en el coche, guiado por el

miserable que nuestros lectores conocen.

El carruaje partió rápido, y diez minutos después paró en seco.

El ocupante del vehículo asomóse a la ventanilla para enterarse de las causas de la detención; pero en aquel momento recibió un formidable golpe de llave inglesa que le hizo perder el conocimiento.

De pronto, cuando más enfrascados se hallaban los bandi-dos en el desvalijamiento de su víctima, una voz enérgica gri-tó tras ellos:

—¡Canallas! ¡Si os movéis, os abraso!

Volviéronse rápidos los malhechores. El lacayo, que no era otro que el agente de la brigada de investigación criminal, señor Blasco, estaba frente a ellos. En sus manos fulguraban amena-zadores dos revólvers.

En los primeros momentos, el estupor paralizó a los malva-dos, que, cuando repuestos de la impresión sufrida intentaron acometer al hábil agente, fueron derribados y maniatados por dos compañeros de éste, los Sres. Trincado y Sabater, que, sin ser vistos, habían seguido al vehículo.

LOS MALHECHORES, ENCARCELADOS.—EL HERIDO.—ENHORABUENA

La anterior escena descrita desarrollóse en menos tiempo del que para narrarlo hemos necesitado.

A la una y media de la madrugada entraban los detenidos, José Delaroy y Antonio Valles en la Dirección general de Se-guridad, de donde dos horas después salieron con dirección a la Cárcel Modelo.

El primero es un temible apache, de Marsella, que desde Barcelona venía siguiendo a su víctima, el acaudalado propie-tario de la ciudad condal D. Angel María Creus y Valls, que sufre una ligera lesión en la cabeza, producida por el golpe que los malvados le asestaron para inutilizarle.

La Policía ha prestado esta madrugada un excelente servi-cio, del que, por la calidad del lesionado, ha dado la menor pu-blicidad posible. Felicitamos sinceramente a los Sres. Blasco, Trincado y Sabater, por el feliz resultado de su empresa, mer-ced al cual un hombre honrado se ha visto libre de la criminal asechanza de unos astutos malhechores, que ahora han sido tra-gados por las siempre hambrientas fauces de la cárcel siniestra.

Gaston de L'Air

HORAS MALDITAS



LA BACANAL DEL TÍSICO

Las seiscientas pesetas de «El rancho de la cárcel».—
Los últimos días de Agustín de Mintegui.—Gozando
al borde del sepulcro.—Del burdel al Hospital.—Ple-
garía.

Por Alfonso Vidal y Planas.

Yo he tenido dinero alguna vez. Hace dos o tres meses publiqué un libro: *El rancho de la cárcel*. Muller me dió por la edición seiscientas pesetas. Yo he tenido una vez seiscientas pesetas.

Jamás había yo soñado ser poseedor de tanto dinero. Cuando el editor puso el cheque en mis manos, lo apretujé avaramente y eché a correr al Credit Lyonnais. Al pasar frente a Fornos, me llamó con apagada voz el pobre Agustín de Mintegui.

—¿Adónde vas?—me preguntó.

—Voy a cobrar seiscientas pesetas. Anda, sígueme...

Mintegui me siguió. No podía andar casi. A cada paso que daba hacia: *jah*, llevábase una mano al pecho y exclamaba con débil y lúgubre vocecina: "Espera, hombre. No corras tanto. ¡Me ahogo!"...

El pobre Agustín ha muerto ya. Cumplió la dura condena de vivir unos ocho días después de habernos encontrado frente a Fornos. Y acabó en un sórdido lecho de hospital. ¡Fosa común del Este, castiga implacablemente al despiadado verdugo de su carne!...

Aquellas seiscientas pesetas mías anticiparon a Mintegui la hora de su redención. Nunca hubiera yo podido emplearlas mejor...

—¿Dónde quieres que vayamos?—pregunté al tísico cuando hube cobrado las pesetas.

Y el tísico me miró lánguidamente, con sus ojos tristes; y yo ví llamear en esos ojos el fuego de un ansia suicida, y florecer en los rescos labios del infeliz una trágica sonrisa.

—¿Dónde quieres que vayamos?—volví a preguntar.

Y el tísico me respondió apagadamente:

—A un burdel...

No podía subir las escaleras el pobre Mintegui; habíase afechado a un brazo mío y yo le llevaba, casi arrastrándole. A cada momento tenía necesidad de alentarle. "Anda, sube. Ya falta menos."

No nos falta mas que llamar en la puerta con los nudillos. Un presentimiento estúpido me mordió en el cerebro.

—Oye, Agustín, ¿quieres que nos volvamos atrás?—pregunté al enfermo—. Tienes fiebre; debes encontrarte bastante mal. Iremos a tu casa; te acostarás; te compraré leche, alimentos... ¿quieres?

El pobre Mintegui me miró con tristeza muy honda, y balbuceó después:

—No.

Luego arrimó su boca a mi oído, y con pavoroso acento de ultratumba, dejó caer estas palabras:

—Me espera mi buena amiga. Mi buena amiga es la Muerte. Yo sé que me espera, porque mi carne está triste y temblorosa. La carne es cobarde. Y yo quiero vestir de fiesta el espíritu con las amables galas del júbilo y del placer. Siento un ansia mordisqueante de pecar y de morirme después; un ansia mordisqueante de amar a todas las mujeres, de gozar...

Habíamos ya repiqueteado en la puerta del burdel con los nudillos. Y la puerta se abrió. Una mujeruca gordinflona nos invitaba a pasar. Humeaba en su boca un cigarrillo. Pasamos...

La juerga duró dos días. Igual que las seiscientas pesetas.

Y fué en la hora embrujada en que la noche entra en los burdeles, cuando el desventurado tísico tosió con desgarrante angustia y cubrió de trágicos claveles sangrientos las dos niveas hostias de carne pecadora de una triste ramera.

Una descolorida meretriz dióme aviso:

—Corre, corre. Tu amigo se muere...

Y cuando penetré en la fétida alcoba, el pobre tísico mordía ansiosamente, con su boca ensangrentada, la mustia flacidez de un pecho femenino. Era verdad que se moría...

—Suelta; suelta, que me haces daño—gemía la infeliz, horrorizada, trémula...

Hubimos de llevarle al hospital, porque no tenía casa el pobre. Hubimos de llevarle al hospital, para que durmiera en lecho unos cuantos días seguidos, antes de morir...

¡Pobre Mintegui! Si yo no hubiera tenido aquellas seiscientas pesetas que me dió Muller por *El rancho de la cárcel*, acaso vivieras todavía. Indudablemente, la publicación de ese libro te favoreció más que a mí. Si estás en el Cielo, como mereces, dile a Dios Nuestro Señor que, valiéndose de su infinita omnipotencia, haga que Muller me tome o edite un nuevo libro y que me dé otras seiscientas pesetas, que me hacen mucha falta.

Y enhorabuena...

Alfonso Vidal y Planas

LA NOVELA DE LA GUERRA

El espía en la Embajada.

Un oficial del Ejército inglés, acusado de espionaje, es encerrado en el castillo de Saint-Ives. — Dramática fuga del preso. — Odisea del miserable. — El traidor pretende vender unos planos al embajador alemán. — Respuesta de Ratibor.

Sobre la costa rocosa del puerto inglés de Saint-Ives, elevase un viejo castillo que tiene todo el sombrío, abrumador aspecto de nuestras antiguas fortalezas feudales.

Las aguas plomizas del canal de la Mancha lamen, furiosas, inquietantes, los graníticos cimientos de aquella mole de piedra, produciendo, al estrellarse contra ellas el chasquido crispante de un trallazo inmenso.

El día 29 del pasado Septiembre viéronse dolorosamente sorprendidos los habitantes de la cosmopolita Londres con un extraño espectáculo.

A través de las interminables calles del populoso barrio de Picadilly marchaban una docena de *policemen*, conduciendo entre ellos, fuertemente maniatado, a un oficial de su ejército, vestido de uniforme.

Llamábase el detenido Jorge Clayton, y era capitán del duodécimo regimiento de caballería.

Una confidencia habíale señalado autor de varios delitos de espionaje.

A través de las conventuales galerías del macizo castillo de Saint-Ives paseaba el desgraciado capitán su deshonra.

El tedio comenzó a adueñarse de él cuando hubo transcurrido el primer mes de condena.

Mas ¿cómo fugarse? Una de las veces que pudo asomarse al pretil de la plataforma superior del enorme castillo que de prisión le servía, comprendió lo temerario de su empresa.

El mar, a cien metros más abajo, asaltaba con saña sin igual la cimentación de la fortaleza, salmodiando una extraña liturgia al deshacerse en blancas olas de espuma contra las agudas puntas de las ciclópeas rocas.

¿Cómo escapar, pues, de aquel purgatorio del delito, en el que hasta el silencio sepulcral torturaba el alma, arrastrándola a la desesperación y la locura?

El reloj de la fortaleza había anunciado con doce graves, lentas campanadas, el final del día 3 de Diciembre. Jorge Clayton, agazapado como un felino tras la puerta de su calabozo, envuelto en una obscuridad impenetrable, esperaba ¿qué?...

Momentos después oyóse el monoritmico taconeo de una persona que marchaba por aquellos claustros de piedra.

El soldado encargado de la requisa de media noche entró en el encierro de Jorge, que, dando un salto de jaguar, cayó sobre el desprevenido vigilante.

La lucha fué corta. Jorge, fuerte como un toro, derribó a su carcelero, que no pudo proferir ni un grito.

Por los pasillos y escaleras que conducían a la parte superior



del castillo avanzaba cautelosamente, pegada a los muros, una sombra.

Así llegó hasta la plataforma superior de la prisión militar un soldado que, arrastrándose, aproximóse al pretil.

El mar desgranaba allá abajo una eterna salmodia crispante.

De pronto, el fugitivo irguióse sobre el barandal de piedra, y de un salto gigante, lanzóse al abismo.

Aun no hace veinte días que en la Embajada de Alemania en Madrid presentóse un individuo desconocido, de aspecto extranjero, pidiendo ver al embajador "para un asunto urgente y reservadísimo".

El príncipe de Ratibor recibióle en el acto, y se dispuso a escucharle.

¡Era el capitán del 12.º regimiento de caballería del ejército inglés Jorge Clayton, que había arriesgado su vida en la trágica y emocional fuga del castillo de Saint-Ives!

—¿Cuál es el objeto de su visita?—preguntó el representante de Alemania.

—Yo necesito mil libras esterlinas para marchar a America. Usted, señor embajador, podría dárme las, y a cambio de esto, yo podría hacer un gran beneficio a Alemania.

—¿Cuál?

—Proporcionar los planos de las defensas de Londres y de casi toda la parte occidental de Inglaterra.

El digno representante de la patria del Káiser irguióse en el asiento.

—¡Salga usted! ¡Salga usted de aquí ahora mismo! ¡No quiero escucharle ni una palabra más! ¡ALEMANIA NO PAGA TRAIADORES!

Inconscientemente había glosado el caballero diplomático el gesto gallardo y las sublimes palabras con que el general romano despidió de su tienda a los asesinos del guerrillero Viriato, terror de la orgullosa Roma.

El martes pasado vimos en la estación del Mediodía al fugitivo del castillo de Saint-Ives. Paseaba por los andenes vacilante, como abrumado.

Un tren inició su marcha; el ex oficial del ejército inglés saltó a un vagón.

Con él se llevaba la página turbia de un momento de locura.

El Dominio Negro



DEL CIENO de la POLÍTICA

Los cañones del "General Concha,"

Por Fernán Vizcaya.

Fué hace unos cuantos meses...

Los pasillos del Congreso bullían de animación. Los políticos y periodistas, en grupos y corrillos, entregábanse al comentario y al cabildeo. El debate político había suscitado y seguía suscitando largas y apasionadas polémicas, entrañantes de una manifiesta parcialidad. Los nombres más conocidos de nuestra política eran pronunciados por los comentaristas con intrigante misterio.

En un diván del *buffet* de periodistas permanecía sentado el Sr. Villanueva, envuelto en la oleada de sus transcendentales meditaciones.

El Sr. Villanueva es el político español más interesante de todos los políticos. El ha sido presidente del Congreso y sabe una enormidad de cosas espeluznantes. Aspira a la jefatura del partido liberal y a la presidencia del Consejo. Aunque es amigo del conde, habla mal de él siempre que tiene ocasión. Esto puede significar muy bien que el Sr. Villanueva piensa como los antiguos *amateurs* de la Filosofía: *Amicus, flato; sed magis amica veritas*. Cuando el Sr. Villanueva lo estime conveniente, tirará de la manta, y en el tinglado de la farsa política hará su aparición el puerco de las más bajas pasiones y funestas concupiscencias, lanzando escandalosos y sórdidos gruñidos.

Recordamos habernos acercado al conocido hombre público, acuciados por la esperanza de sonsacarle alguna declaración curiosa, importante. Respetuosísimos, iniciamos la charla:

—¿Qué nos cuenta usted del conde?—le preguntamos con timidez de novatos.

Y el Sr. Villanueva sonrió con su leve y pálida sonrisa enigmática—con esa sonrisa suya de hombre que todo lo sabe, de amable y sagaz picaruelo que lo calla todo y lo calla prudente y benévolamente; sonrisa que ha sido glosada ya diferentes veces por selectos cronistas. La sonrisa del Sr. Villanueva es una sonrisa inteligente, interesante...

Sus manifestaciones—las del Sr. Villanueva—entrañaban no escaso interés.

—El conde—nos manifestó—es un gran tacaño. Y es tan famosa en los anales de la política la tacañería de D. Alvaro, como los pantalones a cuadros del Sr. La Cierva o el lorito de D. Melquiades.

Hasta aquí nada nos había dicho de particular. Lo interesante vino después.

—Sin embargo—agregó el distinguido hombre público—voy a referirles una curiosa anécdota, que retrata al conde con escrupulosa fidelidad.

—Venga, D. Miguel—exclamamos suplicantes, anhelosos de escuchar sus palabras.

Y D. Miguel prosiguió diciéndonos:

—Cuando los moritos de Alhucemas nos capturaron el *General Concha*, ¿se acuerdan ustedes?, escribieron particularmente al entonces presidente del Consejo, señor conde de Romanones, pidiéndole una mezquina cantidad de pesetas a cambio de los cañones de dicho buque, que obraban en poder de esos salvajes moritos. El conde, consecuente en su tacañería, no quiso desembolsar esas pesetas, que no llegaban a cinco mil. Y los

moros de Alhucemas cañonearon a nuestros soldados con nuestros propios cañones.

El demacrado semblante del Sr. Villanueva ha flameado de indignación. Nosotros sentimos en la carne como un latigazo de rabia. Y exclamamos, ingenuos y llenos de extrañeza:

—¿Pero es posible?

—Yo leí esa carta—nos responde—. Yo leí esa carta, y creo que el conde es el político español más funesto. Su proceder en este caso aislado, no puede ser más censurable. Por un puñado miserable de pesetas hubiera podido evitar el conde que innumerables madres españolas vistieran luto por los cachos de su carne, por los frutos de sus maternales entrañas, sacrificados para mayor ignominia con nuestros propios cañones.

El Sr. Villanueva dejó de sonreír. Y luego, la súplica de siempre:

—Pero ustedes no digan nada.

Y nosotros, periodistas y españoles, dijimos ya algo una vez en otro periódico, en que hacíamos la información política, y hoy lo decimos todo, todo, todo, con pelos y señales...

Misteriosa entrevista.

Un caracterizado político del partido liberal democrático celebró días pasados una extensa conferencia de carácter reservado con un significado político que milita en el campo romanonista, y que posee toda la confianza del conde. Nos referimos a los Sres. Burell y Brocas.

Esta misteriosa entrevista tuvo lugar en el palacio del conde de Romanones, sito en el paseo de la Castellana.

Nosotros sabemos, por conducto fidedigno, que el Sr. Burell, al visitar al amigo de confianza del señor conde de Romanones, lo hizo por encargo del marqués de Alhucemas. Y respecto al fin de esa larga y misteriosa visita, podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que entraña un excepcional interés político. Parece ser que el jefe de los liberales disidentes, señor marqués de Alhucemas, busca, más que una cordial aproximación, una total fusión con el partido romanonista. El Sr. García Prieto ha comprendido que la fracción política por él regentada carecía de robustez, de vitalidad. Y debido a esto envió al Sr. Burell a casa del conde, su antiguo jefe.

La larga estancia de Dato en el Poder ha motivado, a nuestro juicio, este acto importantísimo, de cuyo resultado no podemos aún aventurar juicio alguno.

¿Qué hará el conde? ¿En qué condiciones se habrá ofrecido el Sr. García Prieto? ¿Volverá a efectuarse, y en plazo breve, la unión de los liberales?

Fernán Vizcaya



AL TOQUE DEL CLARIN

Películas taurómacas.

Por JOAQUIN BELLSOLÁ (RELANCE)

Que los Gallos quieren los toros chicos.

Y Belmonte, ¿cómo los quiere?

Ustedes deben saber que "quien trajo las gallinas" no fueron los Gallos, sino Guerrita. El coloso cordobés, aquel enorme torero se metió a los ganaderos bajo una de sus zapatillas de torear, y ellos, así entregaditos, se limitaron a acatar órdenes del señor indiscutible. Y empezaron los toros chicos.

¡Qué lástima! Fué un lunar—pero de esos peludísimos, como las cejas del Camisero—en la incomparable historia torera de Rafael Guerra.

Además, Guerrita puso el veto a algunas ganaderías. Bombita y Machaquito se lo pusieron a bastantes más. Y los Gallos y Belmonte...

Para ejercer la censura periodística se emplea el lápiz rojo.

Bueno, pues los Gallos y Belmonte tienen también sendos lápices rojos, así como sus respectivos apoderados, "por si acaso".

Ultimamente se han "hinchado" unos y otros de tirar rayas.

—¿Por dónde?—dirán ustedes.

Pues por encima de una porción de ganaderías.

—A ver. ¿Cuántas ganaderías asociadas hay en Salamanca?

—Veinte.

—Tacha 19. Deja na má que la de Trespacios. ¿Cuántas hay en "la tierra"?

—Diecisiete.

—Tacha 16. Deja na má que la de Martínez.

¿No es esto escandaloso?

Y la Empresa de Madrid les trae a los niños trespacios—un palacio para cada niño—y le protesta el público dos bichos y salen todos mansos.

Gracias a que no costó la corridita "nada más" que once mil pesetas.

¡Guardias!

—Ya han empezado "las salidas" del calvo, "su hermanito" y "Terremoto" de la plaza de Madrid.

—Así es. Y ahora empiezan a venir toros a la corte. ¿Qué coincidencia!

—No sea usted malicioso. No se lo achaque al Gallo y a... los pollos. Acháqueselo usted a la "casualidad".

En la última Junta directiva celebrada por la "Unión de criadores de toros de lidia", se ha acordado dar de baja a don Eduardo Olea, por vender reses a los tratantes, por no comunicar a la "Unión" las ventas hechas a un ganadero andaluz,

por no facilitar a la misma nota de los toros de saca, por... Por no sé cuántas faltas reglamentarias.

Esto es lo que les interesa a ellos, a los criadores.

Supongo que la Junta habrá obrado "muy reglamentariamente" y espero que hará lo propio con los criadorcitos que metan o traten de meter "gato por liebre", dando cornúpetos defectuosos, o sin la edad, o de esos del tamaño de los perros falderos. Esto es lo que nos interesa a nosotros, a los del público.

El "reinado del becerro" es de todo punto intolerable.

Además, de ahí las suspensiones y los perjuicios a públicos, Empresas, toreros y hasta a los ganaderos, a los mismísimos interesados.

Para evitar al público la molestia de ir al circo taurino en los casos de suspensión, me escribe un señor proponiéndome "que se coloque en sitio visible una bandera, como cuando aquello de los vuelos".

Puede usted estar seguro de que también la colocarían tarde.

Todavía se está hablando—y lo que se hablará!—de la "fenomenal" faena realizada por el "fenómeno" al toro Escondido, de Murube, en la corrida de Beneficencia.

Ahí ha quedado la hazaña, escrita con letras de oro.

¡Qué pases naturales!

En el mismo terreno ejecutó también el "Sabio" su serie de cinco naturales seguidos.

En el Kafé Kon Media—tierno infante que, cual garrido mozo, reparte, a "diestro" y "siniestro" tremebundos cintarazos—titulé, hace unas semanas, "La mosca blanca del toro" un artículo dedicado a Vicente Pastor.

Todavía anda "el de la blusa" preguntando "qué es eso de la mosca blanca".

¡Si me mandará los padrinos!

El director de EL DOMINO NEGRO me encarga que ofrezca este periódico a la "Unión de abonados", y yo cumplo complacido el encargo de mi director.

Por cierto que me dicen que la Empresa madrileña me ha tomado "tirria", por haberseme ocurrido esa idea de la "Unión".

No lo creo; porque los abonados "unionistas" solamente han de pedir cosas justas y legales. Y la Empresa no pretenderá cultivar la ilegalidad y la injusticia.

RELANCE

JABON FLORES del CAMPO

El Jabón FLORES DEL CAMPO es completamente neutro y homogéneo: está libre de todo elemento alcalino o cáustico y su pasta es untuosa y emoliente. Todas estas condiciones son indispensables para hermosear el cutis y preservarlo de las huellas del tiempo y de la edad.

Compre usted hoy mismo una pastilla y será nuestra mejor propagandista.

Perfumería FLORALIA, Granada, 2, MADRID. - 1,25 pastilla.



SASTRERIA
DE
VALERO
— GUIDOTTI
CARRETAS 23 y 25 PRAL
MADRID



SANIDAD MILITAR

Próximas oposiciones.

Preparación por médicos primeros. Esta academia, además de haber vuelto a obtener el número **I** en la pasada oposición **ingresó DIEZ** de sus alumnos.

Costanilla de los Angeles, 3, Colegio de San Ignacio.

Precios de Revistas de Modas
con regalo a los compradores.

Vicente Pastor

Corresponsal de Revistas.

Victoria, II principal
VALENCIA

	PTAS.
La Feme Chic	2,50
París Elegante	2,50
Moda Parisiën	2,50
Album Elite	2,50
Rebue Parisiën	3,00
Modas de Paris	2,00
Saisons Parisiën	2,00
Album Parisiën	2,00
Veldones Inglës	1,00
Eco de Moda	0,15
Ultima Moda	0,50
Moda Elegante, tres meses	5,00
Moda Ideal	1,00

Se reciben toda clase de encargos de Patronos a la medida. Maniquies económicos.

En la ELEGANTE PELUQUERIA de
CLEMENTE MARTINEZ se reúne la
aristocracia madrileña

MONTERA, 5

PEDID
MONTREAL

si queréis vivir larga vida.

EN la Administración de **EL DOMINÓ NEGRO** se desean agentes de publicidad a sueldo y a comisión. Calle de Valverde, 23, bajo derecha.

IMPRENTA DE "EL MENTIDERO"

Periódicos, revistas, folletos, cartas, facturas, B. L. M. y toda clase de trabajos de imprenta, litografía, encuadernación, fotograbado, timbrado y libros rayados.

CARRERA de SAN FRANCISCO, 13

GRAN ALMACEN DE PAPEL AL POR MAYOR

P. Martín Pastor. - Tetuán, 1.

EL DOMINÓ NEGRO está confeccionado en los grandes talleres tipográficos de

EL MENTIDERO

Carrera de San Francisco, 13. - MADRID. - Teléfono 5.075

Peluquería del Palace Hotel

Ondulación Marcel. Lavado

de cabeza. Masaje electro-

facial. Tinturas. Maricur.

GRAN SURTIDO EN PERFUMERIA

La base de todo negocio es el anuncio.

El que no anuncia no vende.
Para toda clase de anuncio en la Brasserie del Palace Hotel dirijanse a D. Francisco García
Peluquería del Palace Hotel



LA PUBLICIDAD

Agencia de Anuncios de
Angel Tejero

Anuncios en todos los periódicos de España.—Esquelas de defunción, novenario y aniversario.—Recordatorios de todas clases.—Fijación de carteles.—Reparto de circulares.—Todos los sistemas de publicidad.

León, 20, Madrid.—Teléfono, 1.085.

LOS TIROLESES

EMPRESA ANUNCIADORA

PELAYO, 34.—BARCELONA
PLAZA CONSTITUCION 6.—SEVILLA
ANDIA, 6.—SAN SEBASTIAN
COMPANIA, 32.—SANTANDER

Romanones, 7 y 9.—MADRID

COMPANIA VINICOLA DEL NORTE DE ESPAÑA



Rioja clarete.

Rioja blanco.

Rioja espumoso (champang).

Este compete con las más acreditadas marcas de Reims y Epernay.

Depositarlo: JUAN ANTONIO ACIN, Infantas, 36, Pastelería, MADRID.—Teléfono 1.164

Almacén de papel

Objetos de Escritorio. Imprenta y Litografía. Especialidad en Cromos y Al-

manaques. Exportación a provincias. PLAZA DEL MATUTE, 6, MADRID.—Teléfono 5.005

BALBINO CERRADA

MENA

FOTO

CARRETAS, núm. 39, planta baja.—MADRID

FARMACIA Y LABORATORIO

DE

J. MARTINEZ

Específicos nacionales y extranjeros.—Aguas
minero—medicinales.

Glorieta de Atocha, 8

Frente a la Estación del Mediodía.—Precios de la Militar.—Abierta toda la noche.

CASA RAMOS

Acabamos de recibir una extensa y bonita colección de ABANICOS, en modelos completamente novedad, para la presente estación. Invitamos a usted visite nuestra Exposición. **ATOCHA, 123.** Perfumería, Papelería, Artículos de piel, Objetos de fantasía para regalo.

FABRICA DE TARJETAS POSTALES

FOTOGRAFIA COMPAÑY

Primerosas ampliaciones
y fotografías de primera comunión.

FUENCARRAL, 29.—TELÉFONO, 878

ARTE - CIENCIA - INSTRUCCION - RECREO

CINEMA - MADONNA

El mueble más agradable, útil, elegante e indispensable en los salones aristocráticos.

Fabricado especialmente con todos los adelantos científicos.

Unico proyector cinematográfico propio para
familias, salones, casas de campo, tertulias, casinos, sociedades
escuelas, colegios, academias, institutos, universidades
congregaciones, alquiladores de películas, cafés
aficionados, cuarteles, etc., etc.

El proyector **CINEMA-MADONNA** funciona con la instalación eléctrica de cualquier casa, por sencilla que sea, y con luz propia por acumuladores, la que se recomienda para los lugares que carezcan de luz eléctrica.

Tamaño de las imágenes a voluntad, hasta 3 metros de ancho. Construcción fuerte e inmejorable. Transporte fácil. Funciona a mano y con motor, mediante un aumento (desde 100 pesetas). Objetivo luminoso e intercambiable. Luz Nitra productora de la luz más potente y fría, **sin peligro de incendio**. Detención en un campo de la película durante el tiempo que se desee y sin riesgo de estropearla. Bobinas para largo metraje. Sirve para todas las **películas tamaño normal** (perforación Edison de cuatro agujeros). Funcionamiento sencillo; un niño puede manejarlo. Cruz de Marta. Proyección fija sin oscilación. Desenrollador y enrollador automáticos. Sin cadenas ni ejes flexibles. Centraje de la película regulable. Condensador, cambiabile y desarmable, para la limpieza.

Al hacerse los pedidos, indíquese la luz con la que se desea proyectar. Si es con electricidad instalada, la clase de corriente y el voltaje.

Precio del proyector **CINEMA-MADONNA** completo:

500 pesetas en España.

Antes de adquirir otros modelos, pídanse referencias, prospectos y detalles, así como la lista de películas científicas, artísticas y recreativas, aparatos para impresionar las películas y cuantos datos se deseen, concernientes al ramo cinematográfico a esta casa.

En este precio van incluídos

Un proyector con mecanismo de precisión, tren de entrenamiento, cruz de Malta para el transporte, objetivo cambiabile suministrado a voluntad del cliente según el foco que desee. Una instalación de luz fría, con condensador triple acoplado a la ventana de proyección, con portalámpara y su lámpara especial de medio watio. Una resistencia de metal, según el voltaje de la instalación, que debe citarse al hacer el pedido (cuando se carece de instalación eléctrica se supe la resistencia de metal por una batería de acumuladores). Dos bobinas fijas para 200 o 400 metros.

Una bobina desmontable; y

Los suplementos siguientes:

Una mesa, en forma de columna, de hierro dulce, plegable, con plataforma inclinable a voluntad. Un telón luminoso de 1,80 x 2,40 metros. Un cable conductor, para la toma de corriente, con enchufe. Una cubierta de guttapercha, para resguardar el aparato del polvo. Un embobinador. Una película. Una lámpara supletoria de medio watio

Sociedad del CINEMA-MADONNA

CALLE DE LARRA, 6. - MADRID
Teléfono 2.473. Apartado postal 290.